

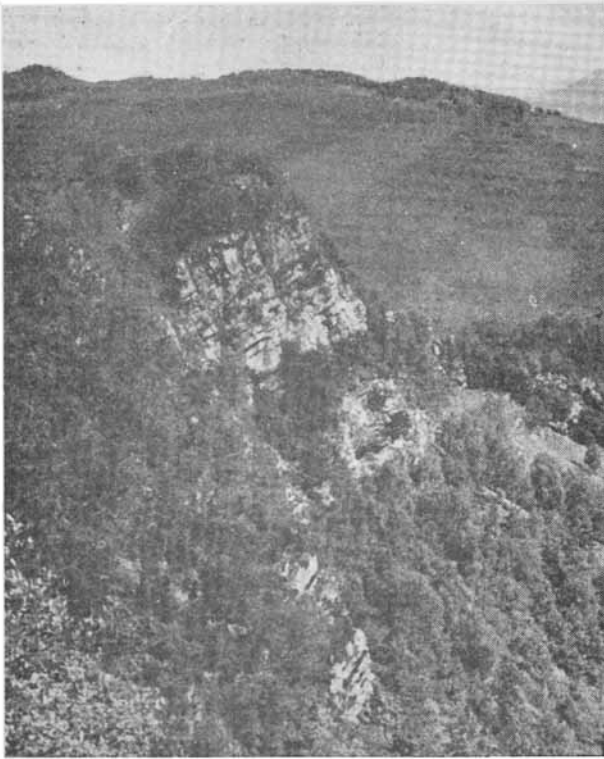
OBSERVACIONES SOBRE BUITRES

Por José Miguel Elósegui Aldasoro

El buitre común, *Gyps fulvus*, la mayor de las aves que viven y anidan en nuestro País Vasco, es un habitante de las zonas altas de las montañas que puede considerarse como un águila que ha evolucionado a la alimentación necrófaga. Dotado de una vista maravillosa se cierne durante horas a alturas que lo hacen invisible observando todo cuanto sucede abajo hasta que descubre un animal muerto y entonces sin que uno sepa de dónde han salido, comienzan a aparecer otros buitres que planeando en círculos van descendiendo a tomar parte en el festín. En pocas horas no quedarán ya más que los huesos. De este modo estos devoradores de carroña cumplen con su misión de limpiadores de cadáveres de nuestros montes.

A pesar de ser aves bastante frecuentes y de anidar relativamente cerca de los poblados, las costumbres de los buitres son poco conocidas, teniendo el vulgo ideas muy erróneas referentes a los mismos, atribuyéndoles innumerables anécdotas acerca de sus ataques a animales vivos y aún a personas, su "olfato", edad, etc.etc.

En el transcurso de mis observaciones sobre buitres el pasado año 1960, llamó mi atención el hecho de que al atardecer los buitres que pasaban sobre el Alto de Ezcurra (Leiza-Navarra) iban siempre enfilados en una misma dirección. Igual sucedía con ellos por las mañanas, pues todos parecían salir del punto al que de víspera parecían haberse dirigido, lo que me hizo sospechar la existencia de algún lugar donde habitualmente se retiraban a dormir y quizás a anidar. Hasta entonces mi creencia era que la mayor parte de los buitres de las cercanías "residian" en las Malloas de Aralar y en Urbasa, donde en los grandes murallones de roca tenían sus "cuarteles"; pero la idea de que son mucho más numerosos de lo que se piensa y que sus nidos no siempre están en sitios tan inaccesibles, fue lo que me hizo observar con más atención sus evoluciones en las proximidades del Alto de Leiza, hasta encontrar, ya en el presente año, su lugar exacto de parada.



Fot. 1.—«Aitz-malkor» en las proximidades de *Leiza-Larpea*

Fot. José Miguel Elósegui

El lugar en cuestión, conocido con el nombre de "Aitz-Malcor", (foto n.º 1) está situado en las proximidades del bosque de *Leiza-Larrea*, orientado al sur, y cara al barranco de Ollín (Alto Urumea). Viene a ser como una especie de balcón rocoso, de unos 300 metros de desnivel sobre la regata de Sarasain y cubierto en gran parte de robles y arbustos, constituye un hermoso mirador sobre el barranco. Una vez conocido el emplazamiento general me faltaba conocer el lugar o lugares exactos de parada de los buitres y la situación de los posibles nidos. Oculto en las proximidades, la entrada y salida de las aves a intervalos muy regulares y siempre en los mismos sitios, me indicó el punto de emplazamiento de los nidos, habiendo comprobado que invariablemente cada 20-23 minutos venía un buitre a cada nido. Los tiempos de permanencia en ellos fueron de 1½ minutos el más corto y 47 minutos el más largo.

Después de estas observaciones, decidí un día llegar a los mismos nidos, y el 11 de Mayo dando un rodeo llegué al punto más alto de las rocas y bajando con cuidado me situé a unos 35 metros al par del nido superior, donde un buitre que no perdía de vista mis movimientos, se pegaba materialmente a la roca para pasar desapercibido. No pudiendo yo avanzar más, me detuve simplemente a observar. Durante unos 8 minutos nos miramos mutuamente sin que él diese muestras de querer volar, mientras yo permanecía inmóvil, porque si hacía el menor movimiento, se inquietaba, alargaba el cuello y parecía que iba a volar. Su postura indicaba que no estaba incubando pero parecía querer ocultar algo. Cuando voló, vi que efectivamente tenía una cría que por el plumaje parecía tener unos 7 días.

Un segundo buitre, algo mayor que el primero y al que se le distinguía por faltarle dos plumas en el ala izquierda, paró junto al nido levantando inmediatamente el vuelo cuando atisbó mi presencia.

Oculto entre las ramas y en una posición que me impedía ver lo que pasaba en el nido inferior situado a unos 10 metros más abajo que el primero, fui observando las entradas y salidas de los buitres, que volían aunque sabían que yo estaba allí guardado, realizándose entonces los arribos a intervalos de una hora, saliendo inmediatamente. Este intervalo de una hora, fue siempre tan exacto que en



Fot. 2.—Buitre-cría en un nido de «Aitz-malkor»

Fot. José Miguel Elósegui

sucesivas esperas me permitía, en el nido inferior, saber con certeza la hora de llegada del ave y preparar la máquina fotográfica.

El nido inferior de un acceso relativamente fácil tenía la ventaja de poder estar totalmente oculto a unos 6-7 metros del mismo pudiéndose además vislumbrar entre las ramas el nido superior; por otra parte tenía la desventaja que hasta el mismo momento que aterrizaban no se veían venir a los buitres, que siempre llegaban a gran velocidad con las patas extendidas.

La primera visita a este nido fue una sorpresa, pues aparte que se levantaron media docena de buitres, que acostumbraban a parar allá al lado, en una especie de corredor de roca cubierto por un voladizo, y también en un árbol, me permitió ver en el nido a un gran buitre junto a su cría, a la que estaba alimentando, con un trozo de hígado que pesaría medio kilo. Una vez marchado el adulto retraté al pequeño, (foto n. 2) observé bien el tosco nido, compuesto de unas pequeñas ramas, totalmente blanqueadas de excrementos, y algo de borra de oveja, pero sin forma alguna de nido, notándose un olor amoniacal bastante fuerte. No vi en los alrededores residuo



Fot. 3.—Buitre con su cría en un nido de «Aitz-malkor»

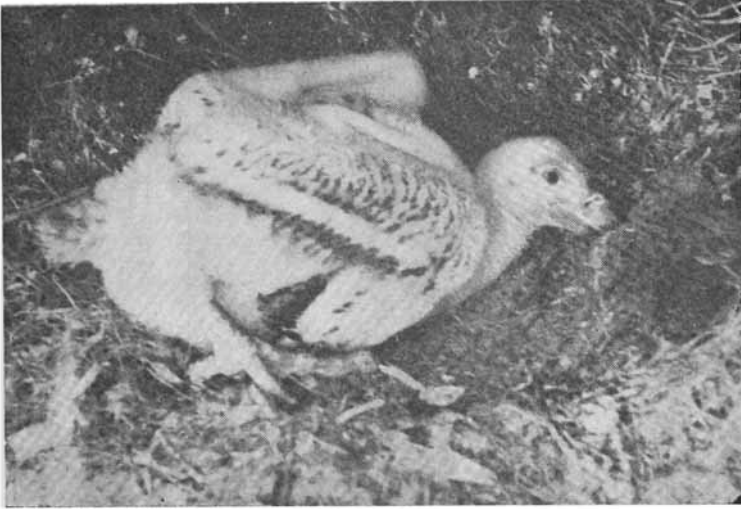
Fot. José Miguel Elósequi

alguno óseo, ni nada que no fuese más que grandes plumas y deyecciones blancas.

Ocupado en mis observaciones a medio metro del nido, de pronto noté un fuerte ruido en el aire parándose un buitre a 1 metro de distancia. Las dos nos llevamos una sorpresa, que no pude retratarle en aquella parada, aunque pude hacerlo en otra ocasión (foto n. 3).

Varios días después conseguí la (foto n. 4) en que se ve la cría (de 18-20 días) con las patas tan grandes como los adultos, con uñas mayores y más afiladas, y las plumas ya en cañón.

Como resumen de todo lo expuesto y conclusión diré que por las apariencias, los buitres residen permanentemente en Aitz-Malcor



Fot. 4.—Cría de buitre, de unos 18/20 días, en un nido de «Aitz-malkor»

Fot. José Miguel Elósegui

donde anidan posiblemente todos los años. También anidan otros rapaces, habiendo este año una pareja de cernícalos (*Falco tinnunculus*). El ratonero (*Buteo-buteo*) también ha anidado en otras ocasiones aunque el presente año no lo haya hecho por tener al parecer sus nidos (2) a unos 400 metros al oeste.

Aparte de ello, creo que en los montes de Goizueta y Ezcurra (regata de Zumarresta) también anidarán, pues los lugares parecen adecuados.

Mis observaciones desde lugares bastante alejados de los nidos, indican que los buitres que tienen en los mismos cría vuelven a estos a intervalos regulares de 20-30 minutos amentando el intervalo hasta una hora si alguna persona se acerca a los nidos. Estando uno quieto los buitres paran en sus nidos, aún cuando haya gente al lado, y nunca (al menos a mí) han hecho gesto alguno de atacar.

En el nido en todo momento, tratan de ocultar su cría con las alas si están viendo a una persona, pero no cuando solamente oyen ruido. Esto es posible que sea debido a las ovejas que a veces andan a poca distancia del nido inferior lo que me hace pensar que en ocasiones buitres y ovejas se guarecen bajo las mismas peñas, sin molestarse unos a otros.

Mis observaciones se han visto interrumpidas el 11 de Junio debido a que los nidos han sido destruidos y las crías muertas por algún "valiente cazador", por lo que habrá que esperar al próximo año para proseguir observaciones.

Leiza 3 Agosto 1961

